

nuevos crímenes, frecuentemente se corrigen, y el ladrón, el asesino, la meretriz, llegan á ser útiles padres de familias honradas. Con este objeto la Rusia se sirve de la Siberia, España de sus presidios africanos, y Portugal de Mozambique y las Indias, de que se valen igualmente los Holandeses para el mismo fin. En Inglaterra, en donde el rey, al ceñirse la corona, jura *hacer cumplir la justicia con misericordia*, siempre puede la pena conmutarse, y de aquí la necesidad é importancia de un lugar de deportación. Perdida la América, se quiso buscar en África; pero Banks hizo que se prefiriese á Botany-Bay para este objeto, y se trasportaron efectivamente á este sitio 760 penados en 11 buques, además de algunos colonos libres, juntamente con un cierto número de soldados, y los magistrados y provisiones necesarias. La riqueza botánica de aquel suelo no dió sin embargo los resultados apetecidos, por lo cual se trasportó la colonia á Parramatta (1784), y muy pronto el puerto Jackson y la ciudad de Sidney crecieron en importancia y prosperidad. El gobierno trasporta á su costa á los condenados, los cuales, relegados á países muy distantes, no tienen el temor de avergonzarse en presencia de gentes conocidas, ni tampoco la esperanza de la fuga: llegados allí, son puestos al servicio de colonos libres, y unos se rehabilitan moralmente, otros se dedican al corte de leñas y á la caza (*bushranger*), y algunos finalmente se acomodan entre los salvajes y forman una generación diferente.

Las colonias penitenciarias fueron ensalzadas y calumniadas alternativamente según el aspecto bajo que se las consideró. La sociedad queda en ellas dividida en gentes puras é impuras, en ovejas blancas y ovejas negras, esto es, en colonos y delincuentes; estos últimos aspiran á constituir una especie de aristocracia: hay en ellas puntos de reunión, á los que solo puede concurrir el que prueba ser descendiente de un condenado, y el que conserva la osadía del crimen, fácilmente se enriquece entre quienes se hallan habituados á un género de vida de trabajo y honradez.

Los viajes de Flinders (1798-1803), que superaron en arrojo á cuanto la imaginación puede alcanzar, dieron á conocer todo el circuito de la Tierra de Van Diemen, que se halla poblada de delincuentes; infatigables trabajadores que en ménos de 40 años adelantaron rápidamente en la civilización. Otro tanto hicieron en 70 años en la Nueva Gales del Sur, empeñándose en obras para las cuales no hubiera bastado doble tiempo con braceros ordinarios, así es que su prosperidad fué mas rápida que la de cualquiera otro imperio. Fundada en 1788, civilizada inmediatamente, se dió en ella la primera representación teatral en el año 96; en 1808 tuvo ya un periódico, y en 1810 se formó el censo general, y se pusieron nombres á las calles de Sidney. ciudad que cuenta 26 academias musicales y 16,000 almas. Esta colonia tiene exce-

lentes caminos, buenos buques de vapor, 100,000 cabezas de ganado vacuno y doble número de ganado lanar, muchos miles de caballos, cervicerías, molinos de vapor, una sociedad de agricultura, y un comercio muy activo: la ciudad se iluminó con gas en 1842, iluminación que falta todavía en tantas capitales de Europa, y que no posee ninguna en Asia ni en la Océania, y aun viven personas que recuerdan haber visto construir la primera cabaña.

Émula de los Ingleses, la Rusia se fortifica en las partes elevadas de la Australia, desde donde sus buques hacen rumbo para los Estados Unidos, el Japon y la China. Los Norte-Americanos se presentan también con frecuencia en los Mares Australes, en donde cambian tejidos de algodón, y objetos de quincalla y hierro, por perlas, aceite de coco, raíces de taro, perros, puercos y gallinas. La Francia, por último, que tanto contribuyera á los descubrimientos en estas regiones, nada habia conservado en ellas, hasta que últimamente ocupó las islas Marquesas.

CAPÍTULO XXVIII

Comercio de pieles. — Últimos viajes.

Los viajes de Cook, además del mérito que les es propio, tuvieron la suerte de obtener el favor de los hombres doctos que entonces dirigían, y aun puede decirse formaban, la opinión pública. No repetiremos aquí las consecuencias filosóficas, religiosas y científicas que de ellos se dedujeron, encontrando en los mismos armas para su defensa todos los partidos: diremos solamente que produjeron el gran resultado de reanimar el ardor de los descubrimientos, y de promover nuevas expediciones, que si fueron tal vez dirigidas con noble intento, nacieron otras de pensamientos de lucro tan mezquinos como los que las motivaron en el siglo xv.

Los Franceses, deseosos de rivalizar con la Inglaterra, resolviendo el problema que Cook dejara incierto, enviaron al efecto al hábil y generoso La Perouse, el cual recibió sus instrucciones del desgraciado Luis XVI, que las trazó con Fleurieu de su puño y letra, para aclarar las dudas que aun quedaban en la geografía marítima. Estas instrucciones concluían diciendo: « Si circunstancias imperiosas que la prudencia no puede prever, impeliere á monsieur de La Perouse á hacer uso de la superioridad de sus fuerzas sobre la de los salvajes para proveer á las necesidades de la vida, usará de ellas con la mayor discreción, y castigará rigorosamente á aquellos que despreciasen sus órdenes sobre este punto. En todos los demás casos, si no puede lograr la amistad de los salvajes con buenos tratamientos, procurará contenerlos con el temor y las amenazas, y no recurrirá á la fuerza sino en el último extremo, por defensa propia ó

Polo
Ártica
La
Perouse.

cuando estuviere comprometida la seguridad de los buques y la vida de los Franceses que están confiados á su cuidado. Su Majestad considerará como el éxito mejor de esta expedición el que no haya que lamentar la pérdida de hombre alguno.

Los sabios y los marineros disputaban entre sí á porfía, sobre quién habia de tripular la *brigula* y el *astrolabio*, y el extremo cuidado que presidió á la ejecución de este proyecto fué proporcionado á su vasta magnitud. Explorados los Archipiélagos del Pacífico, confirmando ó corrigiendo las observaciones de los Ingleses, La Perouse hizo rumbo hácia la costa Noroeste de América, y en las de Tartaria descubrió el Estrecho que lleva su nombre y que las separa de la isla de Saghalien. Desde Kamschatka envió á Francia con los mapas y la descripción de los países explorados á Lesseps, que fué el primero que atravesó en toda su longitud el continente antiguo, y ya desde este momento no se tuvieron mas noticias de los navegantes franceses.

Aunque agitada su patria por tempestades peores que las del Océano, envió sin embargo en su busca algunas naves al mando del almirante Entrecasteaux; pero su desgracia fué casi igual á la de aquellos cuyas huellas seguían. Desde entonces no hubo navegante que surcara aquel Océano sin inquirir noticias de La Perouse, y aquella incierta esperanza que sigue siempre á las desgracias, cuya certeza se ignora por completo, siguió subsistiendo hasta que en 1827 el capitán Dillon pudo casi convencerse de que las dos naves habian perecido en la isla de Vanikoro. Los salvajes que la habitaban no cesaban todavía de admirarse de aquellos extranjeros que tenían la nariz de un pié de longitud, que hablaban con las estrellas por medio de una larga caña, y que ponían de centinela un hombre que se mantenía en un solo pié y con una barra de hierro en la mano, pues tal vez era lo que de lejos les parecían los sombreros de tres picos, los telescopios y los fusiles. Parece que algunos de aquellos navegantes se habian lanzado al mar en una embarcación construida del mejor modo posible; pero ¿quién puede decir lo que fué de ellos?

La España, también, recelosa al ver establecimientos extranjeros tan próximos á los suyos de la California, habia vuelto ya de su pesado letargo, y Pérez, que salió de Méjico, fué el primer Europeo que llegó (1774) á la rada de Notka en la costa Noroeste de América, á la que denominó Puerto de San Lorenzo; avanzando Cuádras poco después (1779), desde el 17° hasta el 60°. Esta región es excesivamente fría; pero tiene excelentes puertos, mucha riqueza en árboles de construcción, y es capaz de producir muchos de los frutos europeos, abundando también mucho las nutrias, cuyas pieles son tan apreciadas en China.

Debe decirse que los compañeros de Cook, cuando se hallaban en los Mares Australes, ha-

bían recogido, mas bien para su uso que para otro objeto, muchas de las pieles que allí tanto abundan, y cuando surcaron el Mar Pacífico, vieron que eran tan solicitadas por los Chinos que se las vendieron, logrando de este modo un lucro tan grande como inesperado. Esto dió luz acerca de la utilidad que podía producir este tráfico entre el Noroeste de la América y la China, adonde solo llegaban las pieles despues de andar en muchísimas manos y muchos miles de millas, á contar desde los Rusos que las cogían en Kamschatka; y este nuevo comercio atrajo al Océano Pacífico tantas naves cuantas el de especias en otros tiempos. Los puertos de Notka llegaron á ser el emporio universal, con gran recelo de España, cuyo gobierno ordenó á Martínez que formase en ellos un establecimiento antes de que los Ingleses ó Rusos pensáran en aquellas playas. Capturó, en efecto, dos buques americanos que daban la vuelta al globo, uno portugués y otro inglés que habian venido al tráfico, y principió á fortificarse; pero entonces llegó el *Argonauta*, nave inglesa, que le notificó la orden que traía de establecer una factoría en Notka, disponiendo lo necesario para los colonos y los buques, é impidiendo á todas las demás naciones la residencia en aquel punto con objeto de comerciar. Martínez le demostró la prioridad de posesión en que estaban los Españoles (1); pero acalorándose las contestaciones, hizo arrestar al capitán inglés y le envió á Méjico. El virey, como por vía de satisfacción, hizo volver á Martínez á esta capital; pero al propio tiempo hizo partir otros tres buques para consolidar el nuevo establecimiento.

Los Ingleses, mas habituados á cometer que á sufrir vejaciones, se aprestaron para la guerra; sin hacer aprecio alguno de las razones alegadas por España, pidieron ayuda á los Estados Unidos, y dos naciones situadas en las extremidades de Europa se vieron á punto de venir á las manos por la posesión de una costa desierta, y á 6,000 leguas de distancia. España tuvo que ceder, aceptando condiciones favorables á Inglaterra, y restituyendo los buques y distritos de que se habia apoderado con mas una fuerte suma por vía de indemnización: se pactó que los súbditos respectivos de ambos países podrían hacer libremente la navegación y pesca en el Océano Pacífico y en el del Sur, y en la costa Noroeste de América; se demolió el fuerte de Notka, y la bandera inglesa sustituyó en este punto á la española, quedando asegurado desde entonces á la Inglaterra el riquísimo tráfico de pieles y la abundante pesca del Mar del Sur.

(1) « Las potencias europeas no conceden al que descubre nuevas tierras el derecho de impedir que otros pueblos las cultiven, y consiguientes á este principio, nunca han considerado una simple toma de posesión como título suficiente de propiedad, y no guardan consideración á una bandera ni á una inscripción puesta en la costa por los navegantes, que pretendían que esta fuese la señal de un derecho de posesión exclusiva en favor de su nación. » SCHMAZ, *Derecho de gentes*, lib. IV, c. 1.

Notka.

1789.

Las dificultades que habian experimentado los Españoles para explorar una costa que debian muy pronto recorrer hasta los buques mas ligeros, prueba cuán grande habia sido su decadencia, miéntras que habia crecido en sumo grado el poderío de la Inglaterra, la cual comprendió desde luego que podía muy bien desde aquellos hacer directamente con la China el comercio de pieles. En 1784 el capitán Hanna habia atravesado desde el Japon al Estrecho de Notka, y vuelto desde aquí á la China con rico cargamento, y despues, no solo se llegó á él desde Macao y las Indias, sino tambien desde el Támesis, atravesando la mitad del globo. El capitán Vancouver, que recibió la restitucion del territorio de Notka, recibió encargo de delinear la costa Noroeste desde el 30° al 60° de latitud, y el resultado de su comision fué un bellissimo trabajo hidrográfico, ejecutado en una extension de 9,000 millas de costa.

1791-94.

Kotzebue.

Desde esta época, las noticias relativas al Noroeste de la América nada adelantaron hasta el año 1816, en que Romanzof, Ruso de grandes riquezas, envió á sus expensas á Kotzebue, el cual descubrió en el Estrecho de Behring una cala donde podian detenerse los buques, y que tomó su nombre; pero no aprovechó el tiempo favorable para internarse en los Mares Polares.

Hoy día, las costas americanas del Noroeste se encuentran divididas entre Inglaterra, Rusia y los Estados Unidos, que apenas emancipados, conocieron la importancia del tráfico de pieles, único objeto con que los Chinos se prestan á trocar sus mercancías (1). Facilitó en gran manera la ejecucion de sus proyectos la adquisicion de la Luisiana, que Napoleon, sin conocer su importancia, les vendió en 6,000,000, y ellos reconociendo la extension y fertilidad en la ribera occidental del Misisipi, se aplicaron á sacar de aquel territorio todo el partido posible. Jefferson propuso una expedicion que subiese hasta las fuentes del Misuri, y desde allí, buscando un paso por las montañas al Occidente, bajase por la Colombia al Océano Pacífico, y poco despues Lavis y Clarke atravesaron los primeros la América Septentrional desde los Estados Unidos al Pacífico. Otros viajeros, subiendo por el Misisipi, encontraron muchos de los rios confluentes: algunos atravesaron las montañas denominadas *Rocky Mountains*, y despues, en 1819, el gobierno mismo determinó que se practicase un reconocimiento en sus posesiones al asiento de las montañas, para fortificarlas y colonizarlas. Acaudilló la expedicion el mayor Long, con el famoso botánico James, y en ella se adquirieron infinitos conocimientos, y se descubrieron nuevas especies de animales y vegetales. El

1803

1814.

(1) Cinco mil leguas marinas se cuentan desde Filadelfia á Notka, siguiendo el camino ordinario del Cabo de Hornos; por él si se abriera un paso entre los dos mares, por alguno de los cinco puntos de la Colombia, en donde se cree practicable entre el 80° y el 180° de latitud Norte, la travesía sería 3,000 millas mas corta de lo que es hoy.

general Cass condujo otra para estudiar el país que confina con las posesiones británicas junto á las fuentes del Misisipi, y de este modo se logró tener exacto conocimiento de todos los vastos territorios de los Estados Unidos. Méns conocida es la region al Norte del lago Superior y de las fuentes del Misisipi; pero cada día se internan mas los traficantes ingleses de pieles, que ya llegaron á encontrar aquella serie de lagos en que se recogen las aguas que se precipitan desde las *Rocky Mountains*. Allí se encontró tambien el rio denominado Mackenzie, del nombre de quien lo descubrió, y que subió á explorarlo, teniendo que luchar con las dificultades que ofrecia un país desconocido, salvaje y frío en sumo grado.

1789

Á los cazadores se debe el reconocimiento de muchos países; el de algunos á la guerra de la Independencia, y el de otros á los religiosos moravos que difunden la civilizacion en Groenlandia y el Labrador. El Italiano Beltrami descubrió las fuentes del Rio Sanguino en el lago de Julie: Malaspina, á principios de este siglo, exploró desde el Rio de la Plata hasta el Cabo de Hornos, y desde allí hasta la entrada del príncipe Guillermo, con los instrumentos mas perfectos y siguiendo el método mas exacto; pero confesando modestamente que habia dejado algunos vacíos en la costa Noroeste, hizo dar comision para que los reconocieran á Galiano y á Valdes, que fueron gran ayuda para Vancouver.

Á pesar de tanta insistencia, aun permanecia sin resolver la cuestion de si existia el paso al Noroeste. Chateaubriand, huyendo de la revolucion, concibió la idea de buscarle por tierra, valiéndose solo de sus recursos propios: su plan era llegar á las costas del Pacífico, seguir las hácia el Norte, y costear de Occidente á Oriente los Mares Hiperbóreos; pero todo esto no era mas que sueños de poeta. Mas dados á la realidad los Ingleses, apenas se vieron libres de la guerra napoleónica, enviaron al capitán Ross á explorar la bahía de Baffin, en cuyo viaje logró conocer mejor á los Esquimales de la parte de allá de Groenlandia, que eran todavia mas incultos que los otros; pero no se cuidaba mucho de las comprobaciones geográficas, seguía su rumbo ó se detenía por mero capricho, y así fué que obtuvo de la exploracion muy escasos resultados, y volvió asegurando que el Mar de Baffin era cerrado. Sus oficiales, sin embargo, no dejaron de decir á su regreso, que se hubiera podido sacar mayor fruto si se hubiese querido, y que muy fácilmente podia suceder que la prominencia de un cabo hubiera hecho tomar este mar por una bahía, y consecuencia de esto fué que el almirantazgo envió nuevamente á aquellas regiones al capitán Parry.

Adelantóse esta expedicion en medio de peligrosísimos hielos, viendo en un solo día mas de 80 enormes ballenas; penetró mas que ninguna otra, con la halagüeña esperanza de en-

Viaje de Parry. 1819.

contrar por último el Mar Polar, y pasar el 110° meridiano occidental de Greenwich, ganando así el premio prometido al que tal hiciese. Sobrecogido allí por los hielos, estuvieron tres meses privados del sol, sin ejercicio alguno, y con un frío de 30 á 60°, y el fúnebre silencio de una naturaleza muerta; pero á fin de evitar que se apoderase de la tripulacion el abatimiento moral, causa inmediata del escorbuto, dispusieron representaciones escénicas, se dedicaron á trabajos mecánicos, y redactaron un periódico semanal, en que se referian los pocos accidentes que en aquella vida monótona podian ocurrir, y los pensamientos científicos ó alegres que en tan triste situacion se concebían. El 7 de febrero, finalmente, lograron ver entero el disco solar que habia desaparecido el 6 de noviembre; pero el frío se hacia mas intenso cada vez, congelándose el mercurio, hasta que por último pudieron ya moverse el 1° de agosto, aunque entre infinitos peligros que solo la mas exquisita vigilancia podia evitar. Habian llegado hasta los 74° 26' de latitud y 113° 46' al Occidente de Paris; y aumentaron grandemente el conjunto de las noticias geográficas y físicas que ya se tenían. La lluvia, cuando la vieron de nuevo, les pareció el mas singular espectáculo; porque la humedad que se posa en el aire en aquellas alturas, toma la forma de agujas de hielo: el hálito de un hombre parece allí el humo que produce un tiro de fusil: el que permanece expuesto al aire libre, se ve inmediatamente rodeado como de una nube; el humo de las chimeneas no sube, sino que se extiende horizontalmente, y las auroras boreales, finalmente, no brillan con luz tan viva ni repentina como bajo una latitud muy inferior, por ejemplo, á los 60° ó 66°. Los expedicionarios dedujeron tambien de este viaje que el polo magnético se hallaba á 72° de latitud y 100° de longitud occidental de Paris (1); deduccion que hicieron al ver que la aguja cambiaba de direccion.

1821.

Parry volvió, pues, con la certidumbre de que existían comunicaciones con el Mar Polar (el Lancaster Sund), las cuales se abrirían al romperse los hielos, y se le dió, por tanto, un buque para una nueva expedicion, con todo lo que se echó de ménos en la primera, ya para la seguridad de la nave como para conservar el calor de aquellos crudísimos inviernos. Así pertrechado, partió para ir á encontrar el deseado paso del Nordeste, de cuya region ninguna noticia mas habia que las que ya se tenían desde los tiempos de Barentz, pues en vano la Rusia habia enviado en 1812 al teniente Lazareff, y en 1821 á Litke, el cual en los dos años siguientes reconoció el Estrecho de Mutchin, que divide en dos partes la Nueva Zem-

(1) Se determinó llamar polo magnético á un punto en la superficie del globo para el cual está indeterminada la declinacion de la aguja, siendo su inclinacion igual á 90°. Aquel se encuentra necesariamente en el punto de interseccion de todos los meridianos magnéticos.

bla. Parry encontró en el Estrecho de Davis y en la bahía de Baffin aquella infinidad de gruesas piedras, arena y conchas de que hablarían ya los antiguos viajeros, y que se ignora cómo llegaron hasta aquellos hielos, y segun las instrucciones recibidas comenzó desde el círculo polar ártico á reconocer todas las costas y senos del Nordeste, prosiguiendo en este trabajo por espacio de mas de 200 leguas hasta que llegó el invierno. Pasáronle los expedicionarios con mejores reparos y con las mismas distracciones de espíritu, 8° mas hácia el polo que el anterior, siendo para ellos la única novedad el haber descubierto unos 50 Esquimales, ignorantes, pero de buena índole, que vivían en cabañas de nieve regularmente construidas. Volviendo á emprender su ruta, segun las indicaciones que de estos recogieron, esperaban mas que nunca encontrar el paso que buscaban, cuando se vieron detenidos por una barrera invencible de hielo: tuvieron por consiguiente que pasar el nuevo invierno entre murallas de nieve, sin que el mar se deshelase hasta mediados de agosto de 1823, y entonces dieron la vuelta sin haber perdido mas que cinco hombres de 110 que componían la tripulacion, á pesar de los dos inviernos tan crudos que sufrieran.

Creyóse ya demostrado que el continente americano no se extendía mas allá del 70° de latitud, y que el Atlántico comunicaba con el Mar Polar por medio de canales obstruidos por los hielos, que haría acaso desaparecer una temperatura mas elevada ú otro cualquier accidente; pero no pareciendo digno de la energía inglesa el detenerse sin haber conseguido su objeto, Parry obtuvo el mando de una tercera expedicion. Tristes accidentes lo contrariaron, de modo que volvió sin haber adelantado mas que las veces anteriores; pero quiso de nuevo aventurarse, y al efecto preparó carros á propósito para viajar por el hielo, y embarcaciones ligeras y sólidas al mismo tiempo destinadas á ser remolcadas por renjiferos, á lo cual añadió una buena provision de vestidos y de espíritu de vino para economizar el combustible. El hielo, sin embargo, que ofrece en nuestros climas una superficie plana y pulimentada, se presenta en aquel escabroso y desigual, como un mar que se hubiese petrificado instantáneamente en el momento mismo de la tempestad, y como los renjiferos les fueran inútiles, tuvieron los hombres que ir arrastrando alternativamente las chalupas, botándolas al agua cuando la encontraban, y así caminaron entre penosísimos esfuerzos, viajando de noche para evitar la inflamacion de ojos que ocasiona el resplandor de la nieve, y para poder disfrutar de una temperatura ménos rigurosa en las horas de reposo, si bien solo se distinguían en los relojes los días y las noches. Sus vestidos estaban continuamente llenos de humedad: un monte de nieve mas elevado ó de figura mas caprichosa que los demas les

1827.

parecía un gran acontecimiento, y daba motivo á la conversacion de todo el dia en aquel monótono paisaje de cielo y hielo, y de este modo avanzaron hasta los 82° 41' de latitud, desde donde, ya descorazonados, emprendieron su regreso.

Al propio tiempo el capitán Franklin había recibido, encargo de explorar el Río del Cobre, en union con el naturalista Richardson, y despues de navegar hasta la bahía Hudson, continuaron su viaje por tierra, caminando de este modo 857 millas con una temperatura tan fria que llegó hasta 50°. Ya hemos dicho cómo se hacen conducir los viajeros que van en busca de pieles, cuyos carros van tirados por perros, junto á los cuales pasan la noche al raso, y que algunas veces se extravían por causa de los remolinos de nieve, en cuyo caso, faltos de todo sustento, se ven precisados á matar á aquellos fieles animales para alimentarse con su carne; pero hoy día los animales de pieles han desaparecido, y la fuerte nacion de los Kristenales va disminuyéndose por las enfermedades producidas por el abuso que hacen de los licores.

Un segundo invierno sorprendió en aquellas regiones á los osados viajeros, y durante él Franklin avanzó hasta el 68° paralelo y las cercanías del Río Coppermine. Imagine quien pueda los sufrimientos que en tan altos lugares padecerian, pues aunque habian hecho provision de renjiferos y pescados, estos se concluyeron y se veían amenazados de morir de hambre. Entónces fué cuando Back tuvo el valor suficiente para ir á buscar alimento, andando á pié 1,104 millas siempre sobre nieve y con un frio hasta de 57°, en tanto que muchos de sus compañeros perecian de inanicion, y Franklin mismo se sostuvo durante todo un mes royendo solamente los huesos que quedaron de las comidas del año precedente. Nada tenian ya, por último, para sustentarse: habian ya devorado hasta el último pedazo de piel que les quedara: aun los mas fuertes estaban á punto de caer exánimes, cuando Back, adelantándose al convoy de las provisiones, fué para ellos el ángel de salvacion.

Habian reconocido 5,500 millas, y con mucha atencion habian estudiado los fenómenos eléctricos, magnéticos y atmosféricos de la aurora boreal, y todos los accidentes de un clima en que desaparece toda vida de plantas y animales; y tan vivo es el interes de la ciencia, que sin descorazonarse por tanto sufrimiento aquellos intrépidos viajeros, Franklin propuso al gobierno el reconocimiento de la costa occidental del Mackenzie. Las desventuras de la primera expedicion fueron utilísima leccion para esta segunda, y así fué que se dispuso almacenar víveres en la bahía de Hudson. Franklin y los suyos llegaron al fuerte de Buena Esperanza, última habitacion de hombres civilizados, á quienes el afan del lucro mueve á situarse hasta bajo el 60° paralelo, y descen-

diendo por el río obtuvieron el alegre triunfo de contemplar el Océano. Pasaron aquel invierno á orillas del gran lago del Oso, y despues bien pertrechados se dividieron siguiendo los dos brazos del Mackenzie. Franklin, vuelto al Océano y siempre amenazado por los hielos, corrió en dos meses 2,048 millas, delineando 374 de costas: Richardson exploró mas de 200 entre el Makenzie y el Coppermine, y de este modo se tuvo conocimiento casi completo de toda la parte septentrional de la América.

El viaje de Franklin dió la certidumbre de que los Esquimales que habitaban aquellas alturas, eran de igual naturaleza y hablaban el mismo idioma que los que se veían en Groenlandia, deduciéndose de aquí que las regiones polares se hallan ocupadas por una sola raza, aunque estos eran un poco mas cultos que los que vagan por la península de Mehille, teniendo cierta organizacion civil y algunos edificios, y dándoles atrevimiento su errónea opinion de que todos los Ingleses eran mujeres, opinion fundada en el delicado color de su rostro.

El capitán Ross, deseoso de reparar en una nueva expedicion la inexperiencia y mal éxito de la primera, armó por suscripcion el vapor *Victoria*, con el que se dirigió á la bahía de Baffin, siguiendo las huellas de Parry. Nada se supo de él durante cuatro años, y ya se asociaba su nombre al de La Perouse, cuando reapareció y refirió de qué modo, habiendo penetrado mas allá que Parry, tuvo que sufrir inviernos todavía mas rigorosos y padecimientos tan monótonos como el país mismo en que se hallaba. « Mas allá del cabo Parry (son sus palabras) nos encontramos en medio de enormes hielos que conservando la tranquilidad del mar nos aseguraban que el agua continuaba siendo bastante profunda para nuestro buque. El mayor temor era, por tanto, el vernos rodeados por el hielo, por lo cual siempre estábamos en vela, ya para anclar, ya para tomar rumbo, segun lo pedia la ocasion. Esta alternativa duró casi ocho semanas, en las cuales cada día nos amenazaban nuevos peligros y teníamos que sostener nuevas luchas. Ya bajábamos á tierra para explorar las llanuras sin límites que se ofrecían á la vista, ya apoyados en montañas flotantes que se interponían entre nuestra nave y las corrientes, conseguíamos librarnos del choque de los témpanos que las olas arrastraban, y en medio de aquel mugiente remolino aparecian aquí y allí continuamente enormes cetáceos, vacas marinas, ballenas, osos que las olas rechazaban, y que lanzados al espacio concluían por sumergirse en el abismo: majestuoso espectáculo de que conservo profunda memoria. Para quien no ha visto el Océano Ártico en el invierno, en aquellos momentos de desolacion y tempestades, la palabra hielo solo trae á la imaginacion la idea del silencio, de la calma, del reposo; pero en los Mares Polares, al con-

Viaje de Ross. 1829.

trario, el invierno es la época del movimiento y de la perturbacion. Imagínense montañas enormes arrastradas al traves de una estrechura por rápida marea, que chocan y se repelen para volver á chocar con un ruido semejante al del trueno, que destacan alternativamente de sus masas enormes fragmentos, que se rompen unas contra otras, que perdiendo, por fin, su equilibrio se sumergen con estrépito lanzando al aire las olas: imagínense los témpanos que arrastrados por la corriente giran sobre sí mismos y aumentan la confusion y el estruendo de aquellas escenas espantosas, y contéplase la angustiada situacion del navegante, que al aspecto de estos terribles fracasos, en medio de aquellos remolinos que se confunden, se encadenan y pueden envolver de un momento á otro en sus inmensas espirales la nave que osó aventurarse en aquellos mares, se ve precisado á permanecer impasible, á armarse de paciencia cual espectador indiferente y desinteresado, y á esperar con resignacion un destino que no le es dado evitar ni cambiar.

» Pero los hielos se amontonaban cada día mas, y como la intensidad del frio aumentaba tambien y era ya imposible penetrar mas adelante, pensamos en proteger nuestra nave contra el choque de los témpanos, aproximarnos á tierra y buscar abrigo en un puerto seguro. Por unanimidad adoptamos este partido despues de una madura deliberacion, y para convencernos mejor del estado de la atmósfera y de los efectos del invierno, tomamos finalmente tierra. En ninguna parte encontramos una sola gota de agua líquida, y á excepcion de la sombría punta de alguna roca que acá ó allá descollaba, solo descubrí á su alrededor por todo el horizonte una extension sin límites de nieve. ¡ Desoladora perspectiva! En medio de aquella deslumbrante blancura de que la reviste un invierno prolongado, esta tierra de los hielos y las nieves solo ofrece á la vista un inmenso desierto estéril y desolado, cuyo monótono aspecto embota las facultades del espíritu y le impide el darse cuenta de las diversas sensaciones que los seres organizados experimentan, y por fecunda que fuera la imaginacion de un poeta, nunca podria expresar con toda su fuerza lo espantoso de aquellas eternas soledades, en donde todo se presenta siempre y del mismo modo frio, triste y envuelto en el silencio. »

Encerrado entre los hielos, Ross entabló relaciones con los Esquimales que aun allí habitan, y con su ayuda continuó sus excursiones pedestres hasta mas allá del 69°. Ora cabañas de hielo, ora grutas que formaban en la nieve, eran sus puntos de descanso: hacíanse conducir en trineos arrastrados por perros, y los nombres de Boothia y de Félix eternizarán en aquellas regiones el del hombre generoso que habia suministrado los medios para esta expedicion (Félix Booth). Llegados allí creyeron poder asegurar que no existia el paso al Noroeste, exten-

diéndose una lengua de tierra entre el Estrecho del Regente y el Mar del Norte, si bien angosta y entrecortada por lagos, lo cual hace fácil el abrir en ella un canal; pero ¿qué utilidad reportaria empresa semejante, cuando los peligros de la navegacion exceden en tanto á las ventajas que habian de obtenerse de realizar aquella?

El estío siguiente fué tan breve que la *Victoria* apenas pudo avanzar tres millas por entre los hielos, y entónces Ross se dedicó á la investigacion del polo magnético con la idea de llegar á un sitio precisamente en que la aguja no se desviase lo mas mínimo de la línea perpendicular, punto que encontraron en la latitud de 70° 5' 17'', y á los 99° 46' 45'' de longitud al Occidente de Paris.

No habiendo tampoco hecho salir de su helada prision al buque el verano de 1831, se tomó en la primavera siguiente la resolucion de abandonarlo para llegar en trineos arrastrados á brazo al punto en que habian dejado las barcas en las cuales esperaban pasar á la bahía de Baffin; pero les sorprendió otro invierno aun mas crudo y tempestuoso, aunque felizmente la pesca llevó al verano siguiente á aquellos parajes un buque que los recogió y condujo á su patria. Ross y sus compañeros trajeron consigo reconocimientos mas preciosos de las últimas tierras de Isabel y de Alejandro, y la certidumbre de que no podia pasarse al Noroeste por el Estrecho del Regente, ni tampoco al Sur á los 74° de latitud; además de haber determinado la verdadera posicion del polo magnético, y de haber hecho importantísimas observaciones termométricas y establecido una nueva teoría de las auroras boreales (1).

Jorge Back, aquel compañero de Franklin de quien ántes hablamos, habia sido enviado por tierra en busca de Ross, y á pesar del regreso de este, le fué ordenado que prosiguiese su ruta, con el fin de practicar estudios geográficos que fueron muy provechosos, y despues fué nuevamente cruzado por mar para intentar el paso, aunque tambien sin resultado. Mayor fortuna alcanzaron Pedro William, Dease y Tomas Simson. Enviados por la compañía de la bahía de Hudson, subieron por el Coppermine al Río Richardson, descubierto en 1838, y allí encontraron treinta Esquimales, de los cuales, sin embargo, no pudieron sacar noticia alguna, y prosiguiendo su ruta, tocaron en los Cabos Barroso, Franklin y Alejandro, deteniéndolos á cada paso las muchas lenguas de tierra que se encuentran formando bahías, y hallando en todas partes Esquimales que se sustentan con renjiferos y atunes. Habiendo doblado tambien el Cabo Hay, último que viera Back, tocaron todavía en otro que denominaron Bretaña, y se aseguraron por el lado occidental del Río de los Peces de Back, de que Boothia estaba completamente separada del continente americano.

De este viaje, el mas avanzado que se hu-

(1) Segun Duperrez, el polo magnético austral se encor traria situado á los 75° 20' de latitud y 130° 40' de longitud oriental.